

FUTBOL: EL JUEGO, LA GUERRA Y LA POESÍA

La Jornada
SEMANAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 7 DE JUNIO DE 2026
NÚMERO 1631



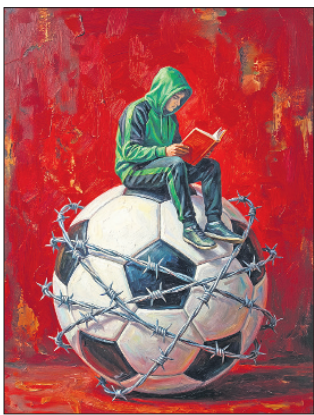
*Tirando a gol: el futbol en la
poesía brasileña*

La guerra del futbol (fragmento)
Ryszard Kapuscinski

Borges, Galeano y el futbol
Rodrigo Coronel

Fútbol: el juego, la guerra y la poesía

Nacido en los barrios populares ingleses como una suerte de batalla campal organizada y vuelta rito, hoy en día el fútbol es muchas cosas, de acuerdo con la perspectiva elegida: negocio multinacional jugosísimo para particulares como la FIFA, sus asociados y patrocinadores; negocio local no menos pingüe para empresas nacionales y transnacionales; pretexto para el nacionalismo rampón, tan conveniente para apuntalar regímenes impopulares... pero antes de todo eso, también y todavía el fútbol sigue significando una pequeña o gran gesta deportiva, un motivo de orgullo individual y colectivo, un sentimiento de pertenencia y camaradería, e incluso una fuente de inspiración para las más diversas disciplinas artísticas. A las puertas del Campeonato Mundial a punto de comenzar, en esta entrega abordamos algunas de dichas perspectivas.



PORTADA: Rosario Mateo Calderón. Realizada con AI y collage digital.

(1926–1973)

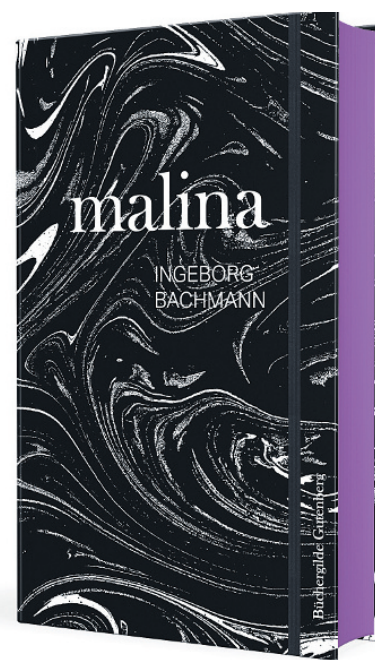
Ingeborg Bachmann: la esperanza muere primero

Andreas Kurz

ESTE ARTÍCULO RESUME Y ANALIZA LAS IDEAS FUNDAMENTALES DE LA POETA Y NOVELISTA AUSTRIACA INGEBORG BACHMANN (1926-1973), ESPÍRITU COMPLEJO DE ALIENTO FILOSÓFICO, AUTORA DE LA NOVELA MALINA, QUE EL AUTOR VINCULA CON *EL ETERNO FEMENINO* DE ROSARIO CASTELLANOS (1925-1974). "BACHMANN Y CASTELLANOS ERIGEN ESE MURO LLAMADO HISTORIA –SOBRA DECIR QUE SE TRATA DE UNA HISTORIA ESCRITA POR HOMBRES– QUE IMPIDE UNA EXISTENCIA LIBRE Y DIGNA."

ME ACUERDO DE mis clases de alemán en una preparatoria de la provincia austriaca. Mi profesor, joven aún, brillante e inteligente como el bisturí de Flaubert, atormentado, en medio de una provincia que era muy pequeña para él, por un atroz autorradio y el consecuente abuso del alcohol, se enfrentaba a la tarea de transmitir a un grupo de veinte *teenagers* ahogados en hormonas su amor por la literatura. Murió a los sesenta años. Espero que se haya enterado del hecho de que por lo menos tres de los veinte dedicarían su vida profesional a las letras: un porcentaje excepcional, entonces como hoy. Trató de enseñarnos que los clásicos –Goethe, Schiller– no necesariamente aburren, que los románticos son nuestros contemporáneos de miseria, que Hermann Hesse es más que un eterno adolescente y que Thomas Mann es genial y peligroso al mismo tiempo. Amaba el eterno inconformismo de Bertolt Brecht y nos hablaba de los jóvenes escritores austriacos y de una joven muy en especial. Creo que, durante los cincuenta minutos de una sesión de clase su tormenta interior se calmaba. Después arreciaría, porque ya no había nadie con quien compartir esto.

Hace poco, seducido por la necrofilia intelectual, escribí en el buscador de google: "escritores nacidos en 1926". Aparecieron Allen Ginsberg, Harper Lee, Michel Foucault, Siegfried



Lenz, Dario Fo y varios otros dignos compañeros de año de Fidel Castro, Isabel II y Alan Greenspan quien, el 2 de mayo de 2026, aún parece estar vivo. Aparece también la "joven" de mi maestro de provincia: Ingeborg Bachmann. Encontrarla entre los centenarios de 2026 trastocó mi percepción del tiempo. Ella ya estaba muerta cuando me enteré de su existencia, pero seguía siendo una joven escritora. Como tal la catalogué. Falleció a los cua-

La **Jornada**
SEMANTAL

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade • **DIRECTOR:** Luis Tovar • **EDICIÓN:** Francisco Torres Córdova • **COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:** Francisco García Noriega
DISEÑO Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Rosario Mateo Calderón • **LABORATORIO DE FOTO:** Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores • **PUBLICIDAD:** Eva Vargas 5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195. • **CORREO ELECTRÓNICO:** jsemanal@jornada.com.mx • **PÁGINA WEB:** http://semanal.jornada.com.mx/ • **TELÉFONO:** 5591830300

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

renta y siete años, en Roma, víctima de un cigarro encendido cuando se quedó dormida y de los muchos medicamentos en su cuerpo que impidieron una cirugía exitosa: una muerte prematura, pero no era joven. La etiqueta que mi maestro insertó en mi memoria, hace más de cuarenta años, es un sinsentido. ¿Realmente lo es?

Los muros y la Historia

CUANDO BACHMANN contaba pocos años, terminó el poema "Hinter der Wand" (Atrás de la pared) con un verso terrorífico: "Ich bin das Immerzu-ans-Sterben-Denken" ("Soy el siempre-pensar-en-el-morir"). En toda la obra de Bachmann se construyen muros entre los y las narradores, las voces poéticas y una realidad que siempre se presenta hostil. La realidad, al mismo tiempo, separa al yo del yo, impide su ser, es el muro entre el yo que vive en sociedad y el yo que quiere sólo ser. El "siempre-pensar-en-el-morir" equivale, en este sentido, a un "querer-derrumbar-todos-los-muros".

No en balde, Bachmann estudió filosofía. En 1950 se tituló con un trabajo sobre el existencialismo de Martin Heidegger. Sin duda, este tema y este pensador habían formado otros muros que Bachmann quería derrumbar. El recuerdo de la segunda guerra mundial y del nacionalsocialismo, la relación con un padre que se había afiliado al partido nazi por razones pragmáticas, un acto (¿una culpa originaria?) que trataría de expiar a lo largo de su existencia, forman el centro en esta lucha por el ser de la joven escritora. La afiliación de Heidegger a una ideología totalitaria no era pragmática, sino correspondía a la lógica de su pensar. El "Dasein", el simultáneo "ser-en-el-tiempo-y-el-espacio" (pido disculpas por el abuso de los guiones) es necesariamente un ser en y con la historia, determinado por y expuesto a ella. Este ser desprecia a la vida individual, la única que Bachmann y sus creaciones pretendían vivir. El pensamiento de Heidegger no busca reconciliarse con la muerte, sino la celebra. La celebró dando la bienvenida a la primera guerra mundial, la celebró con su apoyo a la falsa mitología nazi; desde su cómodo escritorio ignoró el sufrimiento individual, negó el derecho del ser a ser desarrollado.

Posiblemente la lea a "contracorriente" porque creo que Bachmann, con su tesis y con su obra narrativa y poética, erige un muro contra las ideas del rector de Friburgo. En "Botschaft" (Mensaje) incluido en *Die gestundete Zeit* de 1953 (se publicó como *El tiempo postergado* en 1993 por Cátedra) se lee: "Nuestra deidad, la historia, nos ha preparado una tumba de la que no hay resurrección." El verso podría ser un consuelo: vuelve a surgir una fe (una deidad) después de los cataclismos. Mas condena al individuo que desaparece en la historia. Pocos años después, George Steiner postularía que este sentimiento de un vivir impotente, siempre víctima pasiva, nunca protagonista activo de la historia, es el *ennui* del siglo XX, inventado por Baudelaire y heredado, con todo su peso destructor, por los modernos posttotalitarios. En este sentido, Bachmann quiere huir de la modernidad, existir fuera de la historia, lo que equivale a decir fuera de la sociedad. Se opone a Heidegger porque éste niega la vida humana, se opone a la historia porque ésta acaba de sustituir un totalitarismo por otro.

En *Malina*, la novela planeada como inicio de una trilogía, la narradora describe el vivir fuera de la historia como un momento de conocimiento definitivo, un saber absoluto. Se trata de una experiencia mística, es decir: un instante. La que lo experimenta sabe que con su escritura se

“

Falleció a los cuarenta y siete años, en Roma, víctima de un cigarro encendido cuando se quedó dormida y de los muchos medicamentos en su cuerpo que impidieron una cirugía exitosa: una muerte prematura, pero no era joven. La etiqueta que mi maestro insertó en mi memoria, hace más de cuarenta años, es un sinsentido.

enfrenta a una paradoja: no se puede describir un momento, una vivencia que aniquila, debido a su atemporalidad, toda historia. De esta manera, Bachmann prolonga una tradición que abarca a Coleridge que sabe que al que verdaderamente ve y puede comunicar la verdad y la felicidad, la sociedad lo debe exorcizar, que abarca también a los ángeles de Rainer María Rilke cuya belleza mata a quien los contempla.

La aniquilación del yo en el otro

A DIFERENCIA DE Celan, cuya grandiosa "Fuga de la muerte" fue rechazada por el intransigente y realista Grupo 47 que aceptaría a Bachmann en sus filas porque, entre tantas caras amargadas por la guerra, se necesitaba una joven y femenina, la autora de "A los treinta años" gozó de fama literaria en vida: premios, contratos, amistades con figuras prominentes de la escena europea. No era una poeta marginada, ni una "rara", no provocaba muchos escándalos. Aun así: sólo puedo pensar en ella como poeta maldita: triste, melancólica, siempre al margen, hasta cuando es la invitada de honor a un acto celebratorio.

Entre sus amistades se encuentran el crítico Hans Weigel y el poeta Paul Celan. Con ambos buscaba el amor, la entrega, la pérdida anhelada del propio ser que Bachmann habrá percibido como abyecto porque era histórico y temporal. Había que separarse de él, contemplar desde cerca el cadáver que uno es, para poder volver a vivir.

Se trata de un ritual, un sacrificio religioso que Julia Kristeva analizaría en 1980 en la literatura de Céline quien –movimiento opuesto– quería entregar su ser al odio y la destrucción material. Las relaciones con Weigel y Celan posiblemente fracasaron porque ellos sólo podían ver la musa en ella, poeta ella misma, pero siempre a punto de renunciar al arte, es decir, renunciar a su ser, para poder vivir. Quería, con este sacrificio, reunirse con su yo, su personalidad. Pero las musas no deben tener personalidad, ni carácter que se opone, ni cuerpo que desea.

En *Malina*, la narradora promete a su amante Ivan un libro optimista, un libro que hará sonreír a todos.

Le promete ya no ser ella, entregarse a él, una entrega mucho más íntima que la erótica.

Ivan es un anagrama de *naiv*, ingenuo. E Ivan, un hombre seguro de sí mismo, exitoso y carismático, es ingenuo, dado que su visión del mundo se rige por ideas preconcebidas simples: su pareja ha de ser suya, su propiedad, estar a su disposición cuando la necesita, desaparecer cuando hay cosas más importantes. La narradora se percata de la imposibilidad de esta entrega, empieza a escribir su libro optimista que se convierte en abyecto; la relación fracasa, Ivan se va. La edi-

/ PASA A LA PÁGINA 4

Ingeborg Bachmann





En El eterno femenino, caricaturiza la relación entre Manuel Acuña y su musa Rosario de la Peña. Cuando la musa se convierte en mujer, en individuo, cuando cede al cortejo del genio, el poeta la rechaza, la expulsa. Ella no puede ser la que satisfaga sus necesidades biológicas, para esto tiene a su lavandera, una proveedora de servicios objetivada.

VIENE DE LA PÁGINA 3/ (1926-1973) INGEBORG...

torial presenta esta novela con una cita de un reseñista alemán que habla de una obra poética de un amor que renuncia al erotismo, de un libro “hermoso” cuyo lenguaje se enfrenta a los sentimientos grandes. No se podría acertar menos. *Malina* es el libro de la aniquilación del yo en el otro. El personaje Malina es una ausencia, vive con la narradora, parece ser su otra pareja, pero ni se percata de ni se interesa por Ivan. Malina es la otra faceta del yo de la narradora, es ella exteriorizada, una entidad que, después de que el intento de amar fracasa, volverá a tomar posesión de ella. “Es war Mord”, fue un asesinato, así termina el libro, no muy hermoso...

La musa de Ivan no se libera, sino que tiene que esconderse, seguir viviendo con un nuevo disfraz humillante, el del rol social otorgado.

Esta temática constituye uno entre muchos aspectos que, de manera extraña, unen a Bachmann con Rosario Castellanos. No sé si se conocieron, pero se trata de vidas paralelas. Incluso las circunstancias de sus muertes se parecen. Castellanos, en *El eterno femenino*, caricaturiza la relación entre Manuel Acuña y su musa Rosario de la Peña. Cuando la musa se convierte en mujer, en individuo, cuando cede al cortejo del genio, el poeta la rechaza, la expulsa. Ella no puede ser la que satisfaga sus necesidades biológicas, para esto tiene a su lavandera, una proveedora de servicios objetivada. Se trata de una doble humillación de



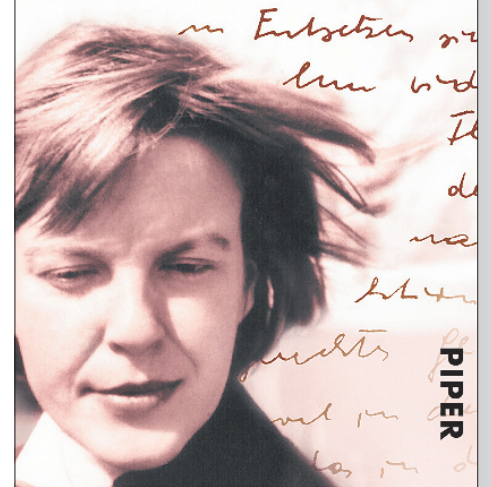
▼ Ingeborg Bachman. Foto tomada de Ingeborg Bachman *Doodsoorzaken, Koppennik*.



Ingeborg Bachmann

Die gestundete Zeit

Gedichte



la que no hay salida. Cuando Rosario huye de la relación con el poeta, la historia la atrapa. Se va a convertir en la del “Nocturno”, la musa asesina...

Las esperanzas muertas

EN SUS TEXTOS, trágico el uno, humorístico el otro, Bachmann y Castellanos erigen ese muro llamado Historia –sobra decir que se trata de una Historia escrita por hombres– que impide una existencia libre y digna. Una década antes de *Malina*, Bachmann había escrito “Undine geht” (Undina se va), una de sus narraciones más difundidas. La ninfa, inmortal e insatisfecha en su hábitat, busca lo ajeno, el amor, al hombre. Hay una *nasse Grenze zwischen mir und mir*, una frontera húmeda entre yo y yo, que hay que franquear. Cruzarla implica culpa y castigo. Una ondina mitológica traicionada por un humano del que se había enamorada mataba al traidor. Si había tenido un hijo con él, si se había fusionado con él, ella recibiría un alma. La ondina de Bachmann no tiene esas opciones. Sus hombres son *Ungeheuer*, monstruos, son –una vez más– lo abyecto. Sus hombres (“ustedes, los monstruos nombrados Hans”) la sacrifican, repiten el *aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros* bíblico. Pero la Palabra ordena y expulsa. La Palabra, esta palabra, es dogmática y absoluta, es –duele tener que insistir en ello– masculina. Las y los que dudan de la voz única se rechazan, lo abyecto inherente en la palabra se relega a ellas y ellos, el verdadero estigma que Cristo transmite a los humanos. No hay alternativas para la ninfa de Bachmann, tiene que retirarse a su hogar bajo el agua, un entorno que ahoga y condena a la soledad existencial. Sólo le queda despedirse con amenazas e insultos, y con algunos pocos elogios y recuerdos sentimentales de los hombres que se llaman Hans. Se dirige hacia la ciénaga, traspasa una vez más esa frontera húmeda entre yo y yo. “Y arriba uno camina y odia el agua y odia lo verde y no entiende, jamás va a entender. Como yo nunca he entendido. Casi mudo, apenas escuchando el grito. Ven. Sólo una vez. Ven.” Se trata de un grito sin signo de exclamación, una tenue acusación que no implica esperanza; se trata de una petición que no se va a escuchar, pero ahí está, flotando sobre el agua. Quizás algún día alguien haga caso.

Quisiera cerrar con mi profesor de preparatoria atormentado: él sí hubiera hecho caso. Pero no... Construir esperanzas ilusorias y anacrónicas no hace justicia a una pensadora que sabía que la esperanza es lo primero que ha de morir, que hay que matarla ●

El partido de ese día

Alejandro Montes

CUANDO PATEÉ EL balón, el sonido fue como el de un madrazo bien acomodado en medio del rostro. Pero por más que traté de atinar a la portería, el balón salió volando por encima del travesaño. Los del equipo contrario se burlaron y mi equipo me miró con ojos de coraje y decepción. Aunque jugábamos en las canchas terrosas que estaban detrás de los departamentos, y no pertenecíamos a ninguna liga oficial, ni uniformes teníamos que nos identificaran, en esa y en cualquier edad, al fallar un penalti se va la vida y la honra con ella. A mis espaldas escuché la voz anónima que susurró: “¡Qué pendejo!” Cuando volteé, un silencio de reclamo me apuñaló.

En ese terreno, donde ya no alcanzaron a hacer más edificios, había dos canchas de fútbol, la grande para los rucos y la chica para nosotros. Ambas estaban llenas de tierra y piedras que dificultaban que el balón rodara bien, y era común encontrar regadas corcholatas de refresco y de cerveza. Seguimos el partido pero, de repente, unos gritos interrumpieron la goliza que nos estaban metiendo los contrarios. Los rucos que también jugaban se detuvieron porque dos adversarios se iban a rifar. ¡Corrimos para ver la pelea!

Por lo regular, los rucos vestían uniformes de sus equipos favoritos. También traían tacos y espini-lleras. Jugaban con balones profesionales, no como el nuestro, que parecía más una bolsa descosida de plástico del tianguis del domingo. Algunos se las daban como si estuvieran en un partido profesional en el Azteca, pero sus panzas los delataban. Al terminar de jugar, abrían las cajuelas de sus coches, que estacionaban al lado de las canchas, para sacar cartones de cerveza y “festejar” la victoria o “llorar” la derrota (el chiste era vaciar todas las caguamas entre carcajadas y groserías).

Uno de los del equipo con playeras del Toluca dijo con tono enérgico: “Va a ser un tiro derecho, así que nadie se puede meter.” Los dos rucos estaban macizos. Se miraron con odio y empezaron a trenzarse. “¡Dale, compadre!” “¡No te dejes, es puro mamón!” “¡Métele un cabezazo!” “¡Acomódale un madrazo

en los huevos!” “¡Muérdele la oreja!” “¡No te hagas para atrás!” “¡Ya lo tienes!” “¡Túmbale los dientes!” “¡Rómpele la madre!” Los dos rucos, uno con la playera del Toluca y otro con la del Atlante; uno con el ojo hinchado y el otro con la boca floreada; ambos con sangre en los rostros y en los puños, se tupían duro hasta que el mismo que ordenó que nadie se metiera los separó, diciendo que ya estaba bueno.

Se apartaron. Silencio tenso. Cada cual se fue con su equipo para ser auxiliado. La pelea no los detuvo de tomar cervezas. Aunque ya estaban separados y desde lejos se veían medio retardadamente, los rucos terminaron sus caguamas y se fueron cada uno por su lado. Nosotros seguimos nuestro partido. Perdimos cinco a cero. Pateé el balón de coraje y ahora sí entró en la portería de los otros. El sonido de mi puntazo me recordó cuando uno de los rucos le centró un puñetazo al otro entre ceja y oreja, y ahí terminó el partido de ese día ●



Ryszard Kapuściński

La guerra del fútbol



La guerra del fútbol (fragmento)

Ryszard Kapuściński

LUIS SUÁREZ DIJO que habría guerra, y yo siempre creía a pies juntillas todo lo que él decía. Vivíamos juntos en Ciudad de México, y Luis me daba clases sobre América Latina. Me enseñaba lo que es y cómo comprenderla. Tenía un olfato especial para ver venir los acontecimientos. En su tiempo, predijo certeramente la caída de Goulart en Brasil, la de Bosch en la República Dominicana y la de Jiménez en Venezuela. Mucho antes del regreso de Perón, creía firmemente que el viejo caudillo volvería a ser presidente de Argentina, como también vaticinó la muerte inminente del dictador de Haití, François Duvalier, cuando todo el mundo le auguraba muchos años de vida. Luis sabía moverse por las arenas movilizadas de la política de este continente, en las que aficionados como yo cometíamos error tras error y acabábamos hundiéndonos sin remisión. En esta ocasión, Luis expresó su opinión sobre la guerra que se nos avecinaba después de doblar el periódico en el que acababa de leer una crónica deportiva, dedicada al partido de fútbol que habían jugado las selecciones nacionales de Honduras y El Salvador. Los dos equipos luchaban por clasificarse para el Mundial que, según lo anunciado, se celebraría en México en 1970. El primer partido se jugó el domingo 8 de junio de 1969 en la capital de Honduras, Tegucigalpa. Nadie en todo el mundo prestó la más mínima atención a este acontecimiento. El equipo de El Salvador llegó a Tegucigalpa el sábado, y todos sus miembros pasaron la noche en blanco en el hotel. No pudieron dormir porque fueron víctimas de una guerra psicológica que desencadenaron los hinchas hondureños. El hotel se vio rodeado por un hervidero de gente. La multitud arrojaba piedras contra los cristales y aporreaba láminas de hoja-

lata y bidones vacíos. A cada momento estallaban con estruendo los petardos. Se disparaban en aullidos espantosos los cláxones de los coches que habían rodeado el hotel. Los hinchas silbaban, chillaban, proferían gritos llenos de hostilidad. El escándalo se prolongó durante toda la noche. Y todo para que los jugadores del equipo contrario, sin haber podido pegar ojo, nerviosos y cansados, perdieran el partido. En Latinoamérica, semejantes prácticas están a la orden del día, así que no sorprenden a nadie.

Al día siguiente, Honduras venció al equipo de El Salvador, muerto de sueño, por 1 a 0. Cuando el delantero centro del equipo hondureño, Roberto Cardona, metió en el último minuto el gol de la victoria, en El Salvador, una muchacha de dieciocho años, Amelia Bolaños, que estaba viendo el partido sentada frente al televisor, se levantó de un salto y corrió hacia el escritorio, en uno de cuyos cajones su padre guardaba una pistola. Se suicidó de un disparo en el corazón. “Una joven que no pudo soportar la humillación a la que fue sometida su patria”, publicó al día siguiente el diario salvadoreño *El Nacional*. Transmitido en directo por televisión, al entierro de Amelia Bolaños asistió la capital entera. Encabezaba el cortejo fúnebre la compañía de honor del ejército de El Salvador, portando su estandarte. Detrás del féretro, cubierto con la bandera nacional, marchaba el presidente de la república acompañado de sus ministros. Tras el gobierno desfilaban los once jugadores del equipo de El Salvador, que esa misma mañana habían vuelto al país a bordo de un avión especial, no sin que antes, en el aeropuerto de Tegucigalpa, los llenaran de vituperios, los escupieran en la cara, los ridiculizaran y vilipendiaran.

La revancha

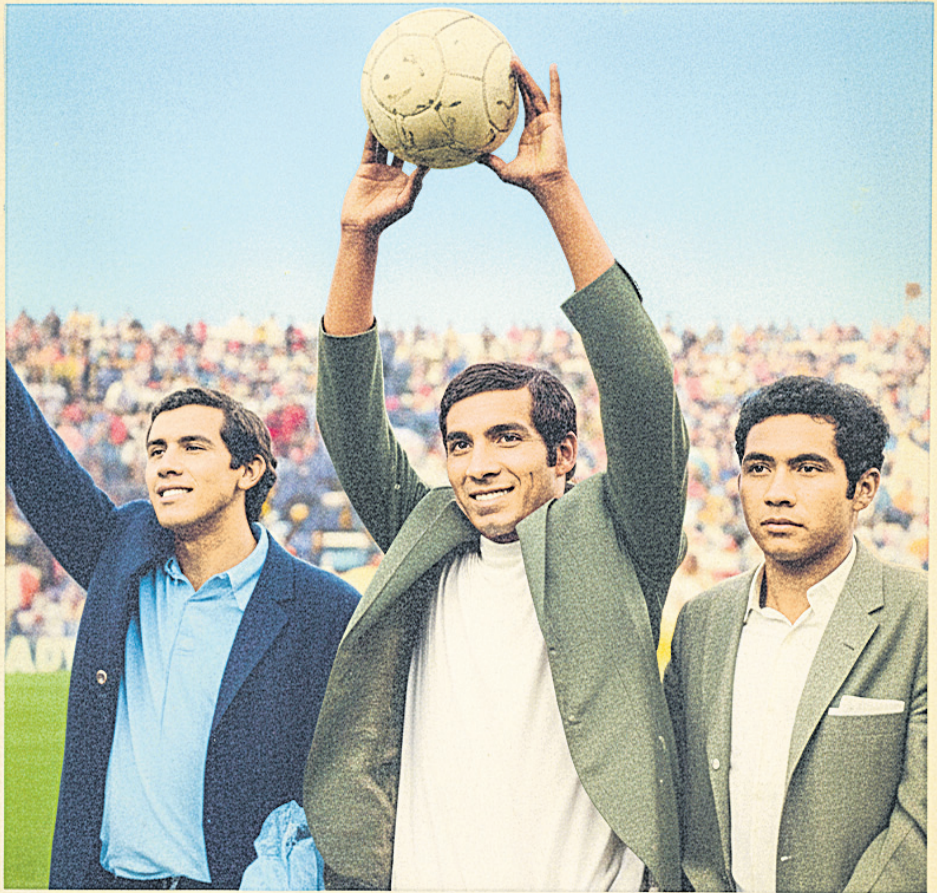
UNA SEMANA DESPUÉS se celebraba en un campo de fútbol de bello nombre, Flor Blanca, de la capital salvadoreña, San Salvador, el partido de vuelta. Esta vez fue el equipo de Honduras el que pasó la noche en blanco: una multitud de hinchas encolerizados rompieron todos los cristales de las ventanas del hotel para, a continuación, arrojar al interior de las habitaciones toneladas de huevos podridos, ratas muertas y trapos apuestos. Los jugadores fueron llevados al estadio en carros blindados de la I División Motorizada de El Salvador, lo que los salvó de la venganza del vulgo sediento de sangre que se apiñaba a lo largo del trayecto, enarbolando los retratos de la heroína nacional, Amelia Bolaños. Las afueras del estadio estaban tomadas por el ejército. Alrededor del campo mismo, cordones de soldados del regimiento de élite de la Guardia Nacional blandían sus metralletas listas para disparar. Cuando sonó el himno nacional de Honduras, el estadio estalló en gritos, silbidos, abucheos e insultos, que no cesaron hasta la última nota. A continuación, en lugar de la bandera nacional de Honduras, que había sido quemada minutos antes para gran júbilo de los espectadores, locos de alegría, los anfitriones izaron en el asta un harapo sucio y hecho jirones. Resulta evidente que, dadas las circunstancias, los jugadores de Honduras no pudieron pensar en el juego. Sólo pensaban en si iban a salir de allí con vida. “Menos mal que hemos perdido este partido”, dijo con alivio el entrenador del equipo visitante, Mario Griffin. El Salvador ganó por 3 a 0. Directamente del campo de fútbol, el equipo de Honduras fue llevado al aeropuerto en los mismos carros blindados que lo habían traído.

Tórrida noche de emociones en el Azteca

“La Clase Superó a la Fuerza del Rival”

(Detalles en Página 57)

SUPLEMENTO DEPORTIVO



DE RAJON DE LA VICTORIA ALCANADA EN EL ESTADIO ATTECA, DE MEXICO. — Con las emocionantes acontecimientos que se viven en el fútbol de México, el equipo de El Salvador, que se enfrentó a Honduras, ganó el partido por 1 a 0. El delantero centro del equipo hondureño, Roberto Cardona, metió en el último minuto el gol de la victoria, en El Salvador, una muchacha de dieciocho años, Amelia Bolaños, que estaba viendo el partido sentada frente al televisor, se levantó de un salto y corrió hacia el escritorio, en uno de cuyos cajones su padre guardaba una pistola. Se suicidó de un disparo en el corazón. “Una joven que no pudo soportar la humillación a la que fue sometida su patria”, publicó al día siguiente el diario salvadoreño *El Nacional*. Transmitido en directo por televisión, al entierro de Amelia Bolaños asistió la capital entera. Encabezaba el cortejo fúnebre la compañía de honor del ejército de El Salvador, portando su estandarte. Detrás del féretro, cubierto con la bandera nacional, marchaba el presidente de la república acompañado de sus ministros. Tras el gobierno desfilaban los once jugadores del equipo de El Salvador, que esa misma mañana habían vuelto al país a bordo de un avión especial, no sin que antes, en el aeropuerto de Tegucigalpa, los llenaran de vituperios, los escupieran en la cara, los ridiculizaran y vilipendiaran.

endo velozmente ingresaron en el círculo central, variando el balón que “lealtad” tone archimata y pegaron cara a la meta. La compañía de honor de la heroína nacional, Amelia Bolaños, que estaba viendo el partido sentada frente al televisor, se levantó de un salto y corrió hacia el escritorio, en uno de cuyos cajones su padre guardaba una pistola. Se suicidó de un disparo en el corazón. “Una joven que no pudo soportar la humillación a la que fue sometida su patria”, publicó al día siguiente el diario salvadoreño *El Nacional*. Transmitido en directo por televisión, al entierro de Amelia Bolaños asistió la capital entera. Encabezaba el cortejo fúnebre la compañía de honor del ejército de El Salvador, portando su estandarte. Detrás del féretro, cubierto con la bandera nacional, marchaba el presidente de la república acompañado de sus ministros. Tras el gobierno desfilaban los once jugadores del equipo de El Salvador, que esa misma mañana habían vuelto al país a bordo de un avión especial, no sin que antes, en el aeropuerto de Tegucigalpa, los llenaran de vituperios, los escupieran en la cara, los ridiculizaran y vilipendiaran.

10 el DIARIO de HOY

San Salvador, Lunes 30
de Junio de 1969,
N. VIERA ALTAMIRANO
Editor Director.



Centenas de compatriotas descansan en un albergue de la Cruz Roja en San Miguel después del largo viaje desde Honduras de donde fueron expulsados.

¿FUE EL FÚTBOL EL ORIGEN DE LA GUERRA DE LAS 100 HORAS?

● El domingo se cumplen 50 años de ese conflicto entre Honduras y El Salvador que dejó heridas profundas en ambos países ● En este aniversario El Diario de Hoy trata de dar luces sobre los motivos y causas que llevaron a ese conflicto

Por José Zorneta nacional@diariodehoy.com

PRIMERA ENTREGA

A medio siglo de la Guerra de las 100 Horas, como la llamó Honduras, o de Legítima Defensa, como la denominó El Salvador, sigue pesando la idea de que el fútbol fue el detonante que llevó a ambos países a enfrentarse con las armas, lo que dejó miles de pérdidas humanas, sus economías en estado deplorable y una resquebrajada hermandad entre ambos pueblos que tardó décadas en restablecerse, aunque no plenamente.

A raíz de la expulsión de centenares de compatriotas vejados y

depojados de sus tierras y de sus negocios que a diario llegaban a nuestro país casi con las manos vacías, las tensiones entre los gobiernos militares de Honduras y El Salvador ya habían llegado a su punto más delgado y la paz estaba por romperse.

En ese marzo, aquel 15 de junio de 1969, tras perder el primer encuentro en Honduras, la selección de El Salvador se impuso a su homóloga hondureña con un claro 3 a 0 en el estadio de la Flor Blanca (hoy Máximo González) en San Salvador.

Eso implicó un tercer encuentro en

soledad mexicana para definir quién iba al mundial de fútbol. Fue el reportero polaco Ryszard Kapuscinski, quien acuñó el mote de "la Guerra del Fútbol" a ese encuentro que se realizó en el monumental estadio Azteca.

El pase al mundial de México 70 lo ganó El Salvador, lo que avivó el lenguaje incendiario y belicista que ya estaba en boca de algunos altos jefes militares y pueblos de ambos países, que luego culminó con la llamada Guerra de las 100 Horas.

Por esos días que Estados Unidos

preparaba el envío del Apolo 11 con miras a poner por primera vez al hombre en suelo lunar, los salvadoreños estaban inmersos en la fase clasificatoria al Mundial y en las radios sonaba con insistencia el pegajoso himno de la Selecta: "Arriba con la selección, arriba con la selección; para levantar el ánimo a los jugadores y a la misma afición."

A través de las noticas que emitía Telerecursos de El Salvador, los salvadoreños se enteraban de que compa-

PÁGINA 1 LA PRIMERA 499

▲ Pagina del *Diario de Hoy*, 2019.

Peor suerte corrieron sus hinchas que, golpeados y pateados sin piedad, huían hacia la frontera. Dos personas resultaron muertas. Docenas tuvieron que ser hospitalizadas. Ciento cincuenta coches hondureños fueron incendiados. Pocas horas después, la frontera entre ambos países quedaba cerrada.

Todo esto lo leyó Luis en el periódico y dijo que habría guerra. En sus tiempos había sido un gran reportero y conocía a la perfección su terreno. En América Latina, decía, la frontera entre el fútbol y la política es tan tenue que resulta casi imperceptible. Es larga la lista de los gobiernos que cayeron o fueron derrocados por los militares sólo porque la selección nacional había perdido un partido. Los periódicos llaman traidores a la patria a los jugadores del equipo perdedor. Cuando Brasil ganó en México el Campeonato Mundial, un amigo mío, exiliado político brasileño, estaba destrozado: "La derecha militar", dijo, "tiene asegurados por lo menos cinco años de gobierno sin que nadie la importune". En su camino hacia el título de campeón, Brasil ganó a Inglaterra. El diario *Jornal dos Sportes*, que se publica en Río de Janeiro, explica la causa de la victoria en el artículo titulado "Jesús defiende a Brasil" con estas palabras: "Cada vez que el balón se acercaba a nuestra portería y parecía que nada podría salvarnos del gol, Jesús bajaba un pie de entre las nubes y despedía la pelota fuera del campo." El artículo se publicó acompañado de dibujos que ilustraban ese fenómeno sobrenatural. El que va al campo de fútbol puede perder la vida. Tomemos como ejemplo un partido en el que México pierde con Perú por 1 a 2. Desesperado, un hincha mexicano exclama en tono sarcástico: "¡Viva México!" Instantes después muere masacrado por la multitud. No obstante, también hay veces en que esas fuertes emociones acumuladas se descargan de otra forma. Después del partido en el que México ganó a Bélgica por 1 a 0, borracho de tanta felicidad, Augusto Mariaga, alcalde de la cárcel de Chilpancingo (estado de Guerrero), que alberga exclusivamente a presos condenados a cadena perpetua, recorre los pasillos pistola en mano, dispara al aire y, al grito de "¡Viva México!", abre una a una todas las celdas, dejando en libertad a 142 criminales peligrosos. El tribunal absuelve a Mariaga, "porque, según se puede leer en la motivación de la sentencia, actuaba llevado por un arrebató de patriotismo" ●

La sociedad del fútbol

Josefzo Zaldúa

APASIONADO QUE FUE DEL DEPORTE DE LAS PATADAS, JOSEFZO ZALDUA –SOCIO FUNDADOR DE LA JORNADA Y COORDINADOR GENERAL DESDE 1996 HASTA SU MUERTE, EN 2021– PUBLICÓ DE MANERA ESPORÁDICA UNA COLUMNA TITULADA "COSAS DEL FÚTBOL". EN 2014, SOBRE LA COPA DEL MUNDO CELEBRADA EN BRASIL, PUBLICÓ EN ESTE SUPLEMENTO UN ARTÍCULO DEL QUE AQUÍ RECUPERAMOS ALGUNOS FRAGMENTOS DE ABSOLUTA VIGENCIA.

No hay en el mundo del deporte uno que mueva tanto dinero, personas y pasiones como el fútbol. Por el fútbol hay gente que mata, hay parejas que se divorcian, hay apostadores que se hacen ricos y otros que quedan en la ruina. Hay también confusión porque en no pocos países se mezcla el honor nacional con el desempeño de sus respectivas selecciones.

El fútbol es capaz de mover el piso de filósofos y escritores como Albert Camus y Eduardo Galeano, y arrojó a no pocos futbolistas retirados como Jorge Valdano y Diego Armando Maradona, ambos argentinos, a escribir y tener programas de televisión.

Inolvidable el libro del no menos inolvidable periodista polaco Ryszard Kapuscinski, *La guerra del fútbol*. En rigor no fue tal, porque coincidió la eliminatoria entre El Salvador y Honduras de cara al mundial México 1970 con una breve guerra que ambos países sostuvieron durante cien horas.

Y el motivo no fueron las patadas a un balón sino la masiva deportación de cientos de miles de trabajadores salvadoreños por parte de los militares hondureños. Ambos países estaban gobernados por los milicos. Ese dramático episodio duró del 14 al 18 de julio de 1969 y se saldó con varios miles de muertos. Kapuscinski lo relató admira-



blemente agarrándose del gancho futbolero.

[...]

Mundo plutocrático y dictatorial, con casi total predominio de hombres, el colosal negocio de las patadas controlado por la Federación Internacional de Fútbol Amateur (FIFA) –lo de amateur mueve a carcajada– se mueve más allá de las leyes de cada país miembro.

Las controversias deben ventilarse en los tenebrosos pasillos del órgano rector del fútbol mundial. El club o el jugador que se atreva a buscar el apoyo de la justicia ordinaria corre el riesgo de ser enviado al averno de los infieles. Todo con la FIFA, nada contra la FIFA ●



Tirando a el futbol en la poesía br

Poética del juego

DESPUÉS DEL CAMPEONATO Mundial de México en 1970, Pier Paolo Pasolini analizó la derrota final de Italia contra Brasil en términos sorprendentes, como jugando a ser Roland Barthes o prefigurando el edificio semiológico de Umberto Eco: “El futbol es un sistema de signos, o sea, un lenguaje. Tiene todas las características fundamentales del lenguaje por excelencia, esto es, el lenguaje escrito-hablado.” En un análisis jocoserio con gráficas y todo, el poeta y cineasta concluía: “El brasileño es un futbol de poesía. Sin hacer juicios de valor, en un sentido puramente técnico, en el Mundial de México la poesía brasileña le ganó a la prosa estetizante italiana.” Aquí autoplagia sus propias ideas sobre el cine en prosa y el cine-poesía.

Viendo cada partido como un auténtico discurso dramático, Pasolini señala que “los codificadores de este lenguaje son los jugadores; nosotros, en las gradas, somos los descodificadores y, por lo tanto, compartimos un mismo código” (“Il calcio, un linguaggio con i suoi poeti e prosatori”, en el periódico *Il Giorno*, 3 de enero de 1971, recogido en *Palabra de corsario*, Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2005, libro de homenaje que reúne textos suyos y de diversos comentaristas y admiradores).

Entre bromas y veras, su visión también sirve para iluminar el hecho concreto, que Pasolini no considera, de que el futbol en Brasil ha iluminado el estro profundo de bardos y cantores como en ninguna otra parte del mundo. El futbol, o la vida misma. Podemos mencionar a Cabral do Melo Neto, Carlos Drummond de Andrade, Vinicius de Moraes, Chico Buarque, Augusto de Guimarães Cavalcanti, Paulo Leminski, Ferreira Gullar, Armando Feitas Filho, Gilka Machado, Paulo Mendes Campos, Igor Calasanz, Glauco Mattoso, Armando Nogueira. Responden a una cultura nacional que desde la primera mitad del siglo XX abrazó con absoluto amor al futbol como parte de su identidad, golpeada trágicamente por el “maracanazo” de 1950 y finalmente premiada con sucesivas copas mundiales desde 1958. El deporte de las patadas, popular en el mundo entero, en Brasil ha sabido crear música y danza con intuición poética, como bien observó Pasolini a nivel de cancha.

El juego bonito, la samba, la concatenación de dribles, pases y tiros con la gracia de los ángeles asoma en esta breve muestra de celebración poética tirando a gol.

Hermann Bellinghausen



▲ Pelé celebrando el triunfo de Brasil en el Mundial de 1970.



▲ Cuadro de Italia antes de la final del Mundial México70. Imagen tomada de X.

gol: brasileña



Joao Cabral do Melo Neto

El futbol brasileño

La bola no es el enemigo como el toro en la corrida; y, aunque sea un utensilio casero que se usa sin riesgo, no es un utensilio impersonal; siempre manso, de gesto usual: es un utensilio semivivo, de reacciones propias como bicho y que, como bicho, es señora (más que bicho, como mujer) para usarse con atención y malicia dando a los pies astucias de mano.

/ PASA A LA PÁGINA 10

MEXICO 70



Chunga futbolera/rocanrolera

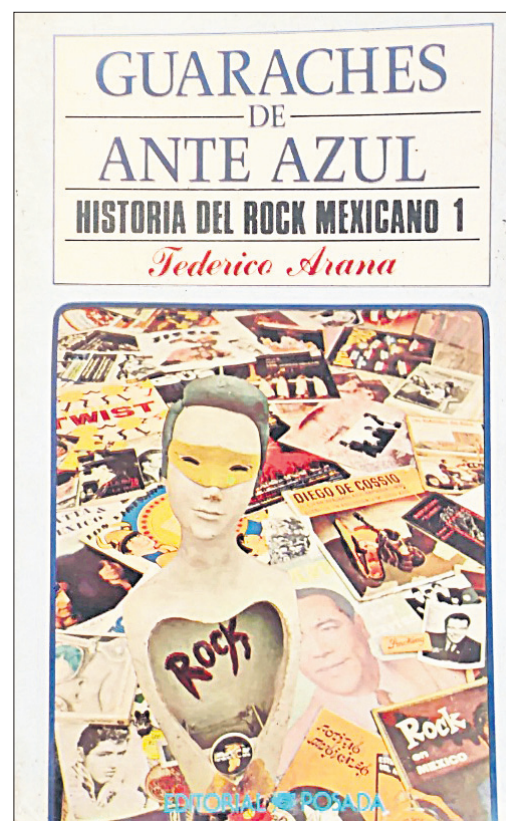
Antonio Soria

OLVIDADIZOS Y ninguneadores que solemos ser en México, no abunda en medios sino todo lo contrario alguna mención al hidalguense Federico Arana, escritor, académico, caricaturista y músico hoy octogenario, autor de una treintena de libros entre novela, cuento, ensayo, poesía, teatro e incluso textos didácticos de biología, materia que durante unas cuatro décadas impartió en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.

Suyos son, entre otros, la novela *Las jiras*, que en 1973 lo hizo merecedor del Xavier Villaurrutia –cuando ese premio valía lo que su nombre, no como ahora–, así como *Huaraches de ante azul*, *historia del rock* en México (1985), ensayo histórico indispensable para entender el rubro musical de la cultura popular contemporánea nacional.

Fundador de la banda roquera entonces vanguardista y adelantada a su tiempo Los Sonámbulos, formada a finales de los años sesenta del siglo anterior, luego incorporado a Los Sinners –poco después rebautizados como Tequila–, el creador del caricaturesco e irónico personaje Ornitóteles también fundó y condujo la banda Naftalina, especializada en la parodia, el desmadre y un sentido del humor que lo desacralizaba todo: desde los mitos culturales hasta las rolas más emblemáticas del rock mundial.

/ PASA A LA PÁGINA 10





VIENE DE LA PÁGINA 9/ TIRANDO A GOL...

Garrincha

él tenía la pierna chueca
pierna torcida, dislocada
pierna errada, pierna volteada
invertida, doblada, partida

era como si fuera una pierna
por una bala golpeada
pero la bala que es la muerte
él la transformaba en vida

y convertía la bala en bala
de chupar, multicolorida
o convertía la bala en bola
eléctrica, tejida, divertida

De un jugador brasileño a un técnico español

No es la bola alguna carta
que se toma de casa en casa:

antes es telegrama que va
de donde la tiran a donde cae.

Parado, el brasileño la hace
ir a donde debe, sin llevar ni traer;

con aritméticas de circo
la hace ir a donde es preciso;

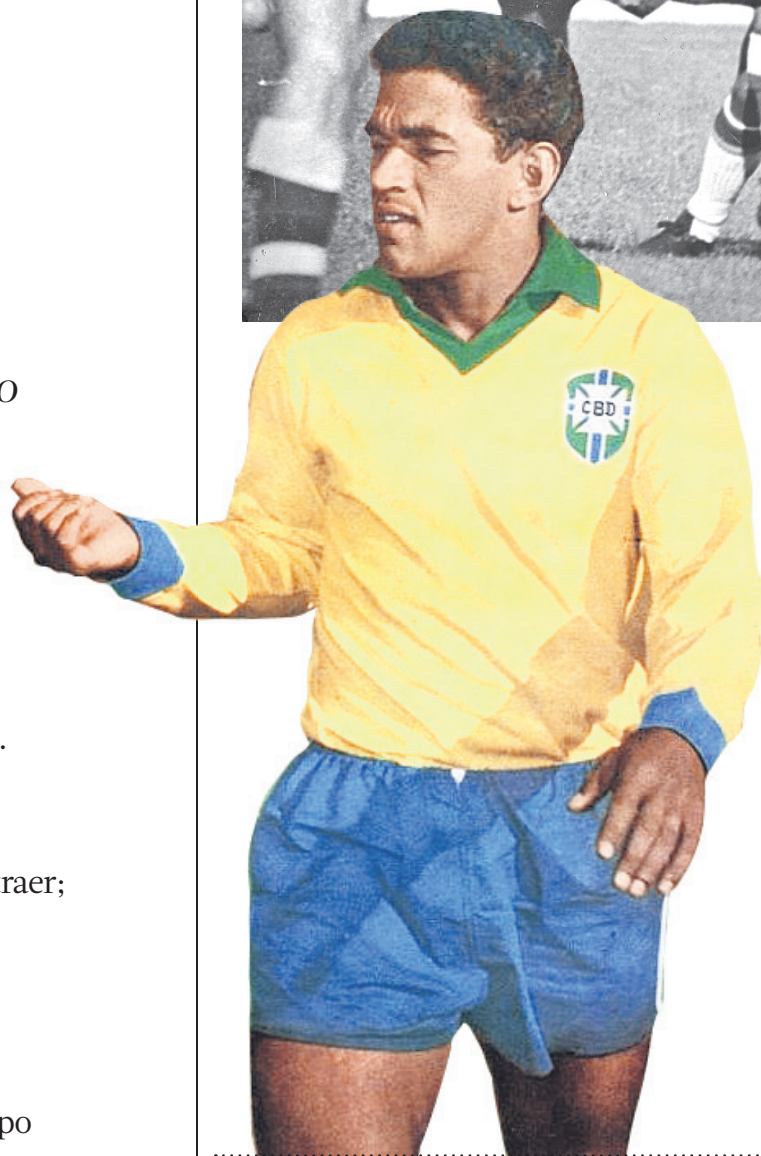
en telegrama, que es sin tiempo
él la hace ir a lo más extremo.

No corre: sabe que la bola,
telegrama, más que correr, vuela.

Carlos Drummond de Andrade

Futbol

¿El futbol se juega en el estadio?
El futbol se juega en la playa,
el futbol se juega en la calle,



▲ Garrincha,
Campeón del
mundo en Chile
1962.

◀ Garrincha en
la selección de
Brasil en 1962.



Vinicius de Moraes

El ángel de las piernas torcidas

A un pase de Didí, Garrincha avanza
Pegado el cuero a los pies, la mirada
atenta

Dribla uno, dribla dos, después descansa
Para medir el lance del momento.

Le viene el presentimiento; él se lanza
Más rápido que el propio pensamiento
Dribla otro más, y otro; la bola trenza
Feliz, entre los pies –¡un pie de viento!

Transportada, la multitud contrita
En un acto de muerte se levanta y grita
Su unánime canto de esperanza.

Garrincha, el ángel, escucha y atiende:
¡Gool!

Es pura imagen: una G que chuta una O
Dentro de la meta, una L. ¡Es pura danza!

el futbol se juega en el alma.
La bola es la misma: sagrada forma
Para cracks y piernas de palo.
Misma la voluptuosidad del chute
en la delirante copa del mundo
o en el árido hueco del cerro.
Dibujos feéricos, bailes
de pies y troncos entrelazados,
sin el vuelo de repentinas estatuas.
Instantes lúdicos: flota el jugador
grabado en el aire
–finalmente, el cuerpo triunfa
sobre la triste ley de gravedad.



Ferreira Gullar

Gol

La esfera desciende
del espacio
veloz
él la recorta
con el pecho
y la detiene
en el aire
después
con la rodilla
la dispone a media altura
donde
iluminada
la esfera
espera
la chutada que
en un relámpago
la dispara
en dirección
a nuestro corazón.

Paulo Leminski

Poema

quiero la victoria
del equipo amazónico
valiente
cobarde



▲ El equipo de Brasil, 1970.

la derrota
del campeón
5 x 0
en su propia cancha
circo
dentro
del pan

Augusto de Guimaraens Cavalcanti

Gramática de los botines

Un empate sería morir por el otro,
como bola que besara trágicamente el
travesaño
para después lamentarlo eternamente
De los botines en que los pulmones saltan
del cabello,
su melodía irrumpe las cenizas de una
grama
por crecer
Este es el baile de un destino
que se decide en acto; el vértigo del gol
abre una grieta en el espacio
Todo gol se desborda
por ser irreversible
Ningún mapa define su trayecto
La bola, placenta celeste, joya sin perforar,
esfera-luna,
bola-sol que desliza su mapa empírico:
diamante del
hombre común

VIENE DE LA PÁGINA 9/ CHUNGA FUTBOLERA...



Claro ejemplo de lo anterior es “El futbol”, pieza con la cual, basados en el metro y el ritmo de “Bye bye love”, célebre canción pionera de The Everly Brothers lanzada en 1958, ya desde los años setenta Naftalina se pitorreaba deliciosamente de los aficionados al *panbol* o *fucho* –según lo nombre cada generación–, aludiendo a conductas de notable perdurabilidad entre quienes gustan de ese que el recordado cronista deportivo Ángel Fernández, no sin tintes de misoginia inconsciente, llamara “el juego del hombre”.

Léase pues, a ritmo de “Bye bye love”, la siguiente letra.

El futbol

El futbol es de lo mejor
para un servidor,
para sus frustraciones
y sus bajas pasiones.



El Mundial me suele llevar
a gozar y gozar
las animalidades y las atrocidades.

▲ Juanito, mascota del Mundial de México 1970.

Muchas patadas en las rodillas,
golpes, mordidas y zancadillas.
Vivan la sangre, los moretones,
la mala leche y los descontones.

Oh, mi amor, sírveme un alcohol,
saca el chicharrón,
el queso y los frijoles,
la sal y los limones.



El Mundial me suele llevar
a gozar y gozar
las animalidades y las atrocidades.

▲ Pique, mascota del Mundial de México 1986.

Los deportistas despotricamos,
nos esforzamos, nos la-mentamos.
Perdemos todo por nuestro equipo,
desde los muebles hasta el perico.

El Mundial me suele llevar
a gozar y gozar
las animalidades y las atrocidades.

El futbol es de lo mejor
para un servidor,
para sus frustraciones
y sus bajas pasiones.



▲ Zayu, mascota del Mundial de México 2026.

Anécdotas/

Beatriz Gutiérrez Müller

El diario Sinaia, 1939

A Emilio

¿CÓMO SERÍA un viaje en altamar con pasajeros que van sin boleto de vuelta? ¿Cómo convivir en estrechos pasillos, con alimento limitado, lavar la escasa ropa y entretenerse? ¿Cómo llevar a cabo una paciente espera y soñar, al mismo tiempo, que un día se podrá regresar a la patria?

Fueron mil 800 los navegantes del *Sinaia*. Bueno, fueron al final mil 802, ya le contaré qué pasó, doña Clofis. Usted me platicaba de un abuelo o familiar que llegó exiliado de España, ¿verdad? ¿No habrá sido en el *Sinaia*?

Durante diecisiete días de navegación se dio a conocer un periódico de lo más peculiar: edición única, a máquina, en hojas sueltas, con encabezados escritos a mano sobre el original. Hay ilustraciones, dibujos y rayas con plumones que buscaban, pienso, parecer un impreso de rotativa. Le removería el corazón conocer el diario *Sinaia*.

Pienso, querida amiga, que detrás de todo exilio-asilo hay tris-teza. El asilado lo es por pensar diferente, por su ideología. Ha sobrevivido a la persecución y otro país le abre las puertas. Francisco Franco era incompasivo, matón, tirano. Entre esos mil 800 había republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, demócratas y ciudadanos sin filiación política, pero antifalangistas.

Aquella Guerra Civil española (1936-1939) fue un horror. Pero, por este *Sinaia*, podemos saber hasta dónde la esperanza y la creatividad pueden convertirse en gentil sobrevivencia. Esas páginas revelan la fuerza interna que explota porque lo exigen las circunstancias críticas y brota nuestra densa oscuridad o nuestra claridad más destellada. *Sinaia* se publicó desde el 26 de mayo de 1939 y sus últimos pliegos, el 12 de julio, la víspera de la llegada a Veracruz.

El singular periódico contenía noticias, introducía a los futuros residentes de México detalles del país que los esperaba, qué trabajos estarían disponibles para ellos, y una de las secciones más bellas, para mí, fue la de actividades recreativas y culturales.

A bordo se organizaron conciertos a cargo del maestro Oropeza; uno fue con piezas de Soutullo y Bort y Jiménez.

Se oían pasodobles, suites españolas y serenatas. Se realizó un concurso de “poesía libre” y un recital a cargo de Luis Iniesta, en el cual se leyeron piezas de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Federico García Lorca y hasta unos versos titulados “Traidor Franco” de Benjamín. Se formó la Agrupación Musical Española que deleitó a los pasajeros con obras de Giner, Schubert, Cristóbal Oudrid, Strauss y Usandizaga; en otra ocasión, de Rimski-Kórsakov o de Bizet. Un día cantó Amparo Arriaga.

El *Sinaia* también revelaba de manera discreta las tensiones en altamar. Se recomendaba no desperdiciar el agua, no subirse a las lonas de las lanchas-salvamento a tomar el sol, no arrojar cáscaras de fruta y recoger cabellos tras el corte de pelo. Se aconsejaba “no discutir, razonar; no vociferar, aconsejar”. Se pudo saber que una pareja durmió al aire libre y, por descuido, el afanador del barco los mojó. Hasta nació una niña que llamaron Susana Sinaia del Mar



Caparrós Cruz, apodada la niña “polizón”, y días después otro bebé.

En el último número expresaban su profundo sentimiento de “libertad antifascista” y la promesa de contribuir con todo su talento para el bien de México. Se reportó que en la “despedida” los mil 800, más dos pasajeros nuevos, bailaron, cantaron, declamaron, gritaron.

Las guerras damnifican, sobre todo, a los de abajo. Una nación que cobija a sus hermanos en desgracia es compasiva, aunque, por más que bendito sea el asilo, el corazón quedará contrito. La tierra es la tierra. ●

Marginales/



Pensamiento marxista crítico y revolucionario,

Cristian Uribe, Javier Soto, Ma. del Pilar Ayala, Alma Rocío Roa, Eric Alberto Sánchez, Diana García, Carlos Vladimir Taboada, Julio César Aguirre, Carlos Cuaquentzi Gutiérrez (compiladores), UACM, México, 2025.

PUBLICADO HACE POCO menos de ciento ochenta años, el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Karl Marx y Friederich Engels, tiene al menos dos virtudes de absoluta vigencia. La primera es resumida en la célebre afirmación: “La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de la lucha de clases”, y la segunda, que se desprende directamente de aquélla, es la profunda e insoportable incomodidad que la veracidad del aserto provoca en quienes, a lo largo de la Historia, han resultado ganadores en esa lucha. A su vez, de ahí derivan la descalificación, incluso la satanización, de todo lo que *huela* a Marx: que si anacrónico, que si ya rebasado, que si dinamitador del que algunos consideran el único orden socioeconómico-político posible. Lo último sí, en el buen sentido; las dos primeras críticas, definitivamente no. Con eso en mente, un volumen como éste, sobre el pensamiento marxista y su vigencia, es un aporte académico de gran utilidad ●

En nuestro próximo número

JAPÓN
EN MÉXICO:
EL ARTE DE
SHINZABURO TAKEDA

La Jornada
SEMANTAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

La flor de la palabra Irma Pineda Santiago

Escritoras Indígenas en Chile

LA CREACIÓN LITERARIA en las lenguas originarias es un movimiento impulsado en nuestro país y en otras naciones del Abya Yala (palabras tomadas de la lengua Kuna de Panamá por los movimientos de resistencia cultural, para referirse al continente americano), principalmente por profesores del sistema educativo bilingüe en la década de los setentas quienes, preocupados por la acelerada pérdida de los idiomas locales, buscaron, a través de las letras, resguardar las historias que se contaban de boca en boca, como una forma de sostener sus propias lenguas y la memoria colectiva.

Al principio, estos escritores fueron mayoritariamente hombres, pero poco a poco la presencia de las mujeres ha cobrado fuerza. En esta ocasión comparto un breve panorama acerca de mujeres originarias de Chile que nos muestran la búsqueda de la belleza, que proyectan la estética y la cosmovisión de sus culturas, donde cantan al amor, al erotismo, a la maternidad, al tiempo que nos acercan a temas sociales y políticos o a sus procesos de resistencia en la defensa de sus territorios, de la lengua y de sus recursos naturales e intelectuales.

Uno de los idiomas más hablados en Chile es el mapudungún, del pueblo mapuche, cuyas luchas reivindicativas se visibilizan en la década de los setenta, en el contexto de la dictadura de Augusto Pinochet, con lo cual también se mira a la literatura como una forma de resistencia y, en los años ochenta, se desarrollan talleres y procesos de formación literaria e ideológica que más adelante hicieron destacar la escritura de autoras como Sonia Caicheo Gallardo (Nercón, Castro, 1943), quien en su poética refleja el sincretismo entre la cultura hispánica y la indígena, recuperando las tradiciones ancestrales y las voces de rezadoras y cantoras.

Otra poeta destacada es Graciela Huinao (Walinto, Osorno, 1956), quien ha vivido el proceso de recuperación de su propia lengua, la mapudungún. En 2014 se convirtió en la primera mujer indígena en ingresar en la Academia Chilena de la Lengua, en sus 135 años de existencia. De María Teresa Panchillo Neculhual (Küyunko, comuna de Chol-Chol, 1958), ha dicho Álvaro de la Fuente: “Es una poeta bilingüe mapudungún español y reconocida activista que trabaja por la recuperación de las tierras mapuche. Su poesía se centra en la esfera política, social y cultural de su entorno, junto a las problemáticas propias de la comunidad mapuche.”

Asimismo, es importante mencionar a Eliana Punquillanca (Piutril, San José de la Mariquina, 1963), quien desde su escritura difunde las condiciones y problemáticas que viven los pueblos mapuches, como también lo hace la poeta y académica Maribel Mora Curriao (Panguipulli, 1970), que se vincula con la poesía como medio para proyectar las realidades de su pueblo, influida por su propio acercamiento a los movimientos sociales, especialmente a inicios de los años noventa, en el marco de la conmemoración del V Centenario de la invasión de los españoles a este territorio que hoy conocemos como América Latina.

Por su parte, María Isabel Lara Millapan (Chihuiñipilli, Quepe, 1979), por su formación como pedagoga, especializada en didáctica de la lengua, ha procurado, con la escritura, desarrollar propuestas de fortalecimiento lingüístico. Su poética habla de lo femenino y de aspectos míticos y religiosos de su propia cultura. En esta misma generación se inscribe la obra de Karla Guaquín (Puqueldon, Isla Lemuy, 1981), en cuyos poemas encontramos elementos de la oralidad y la espiritualidad mapudungun, a la vez que enuncia un discurso político que confronta a la oficialidad. A esta pléyade poética se suma Roxana Miranda Rupailaf (Osorno, 1982), quien escribe sobre la mujer, el erotismo, la naturaleza y la mitología, con lo que se hace evidente que las creaciones de las mujeres indígenas en Chile también tienen un sentido político al afirmar su presencia y su lucha contra la discriminación desde la propia palabra ●



La otra escena / Miguel Ángel Quemain

quemain@comunidad.unam.mx

Juan Gabriel Moreno, historia sincopada de la pantomima

SI LOS QUE participan en el festín de la tradición artística no comparten y exploran la genealogía de la que forman parte, están condenados al olvido y a la repetición. Eso lo sabe Humberto Ibarra y, como una tarea de sobrevivencia personal y de su arte, ha tratado de mostrarse como parte de un quehacer que parece no importarle a quienes programan y gestionan las artes escénicas en México. Por eso, y me imagino por muchas cosas más, profundas y estéticas, Humberto Ibarra le ha lanzado un salvavidas a la pantomima mexicana, para que sea atendida y rescatada por quienes gestionan, producen y programan el teatro en México. Ese salvavidas se llamó *Mimos para ti* in memoriam Juan Gabriel Moreno.

La tarea de salvamento ya la hizo la Secretaría de Cultura a través del Sistema de Teatros que tuvo que apoyarse de Mima Escénica México, para hacer un homenaje de entrada libre en el Teatro Sergio Magaña, e invitar a un conjunto de artistas de distintos orbes para que nos recordaran que la pantomima está viva, que tiene mucho que expresar y que hay exponentes inspiradores, como Juan Gabriel, que hicieron de la UNAM uno de los mejores espacios posibles para que la pantomima sea uno de los ejes formativos de la expresión corporal del actor y una premisa espacial para la dirección de escena.

Humberto Ibarra realizó un libro casi por su cuenta, donde muestra de qué está hecho ese eje dramático que llamamos pantomima. En uno de esos espacios recuerda que a un año de su partida, Juan Gabriel Moreno carecía del reconocimiento suficiente y la pasaba mal en su vejez, como parece que les toca y les tocará todavía a quienes envejecen en las aulas con prestaciones que se extinguen cuando se jubilan como profesores de asignatura en el sótano de la jerarquía laboral universitaria.

Ahora ya sólo se le puede recordar y homenajear, pero no es inútil, pues sobre su polvo de estrellas esta semana trazaron una conmovedora complicidad Mimo Dago, Osvaldo Roberto García, el

puertorriqueño Iván Olmo, Maryanna Cortés, Alaide Ibarra, Rafael Degar y Humberto Ibarra, iluminados por Marco Antonio Sánchez *finito* y la producción y logística de Verónica Soto.

Me imagino, pesimista, que quienes están al frente de la danza se preguntan “¿por qué yo?” como solía responder el *Alto vacío* cuando gobernó. Y quienes hacen teatro se dicen incrédulos: “a quién le importa lo que tú hagas, a quién le importa lo que tú digas”. En una conversación de Humberto Ibarra en *Primer movimiento* en Radio UNAM, no dejaba de ser sarcástico con aquellos que viven de la cervantina y lopezportillesca nostalgia por Marcel Marceau.

Muchos lo vimos, lo aplaudimos, lo entrevistamos y nos dijo con su enorme sabiduría que la pantomima era el arte de decirlo todo sin utilizar la palabra. Y muchos le creyeron y adoptaron la pantomima como un ejercicio de guantes blancos, bastón corto, bombín, cara blanca y labios negros, anticipándose sin saberlo a lo más crudo del butoh. Creyeron que la pantomima era un híbrido entre el cine silente de Chaplin y la cara blanca bajo los rizos de Marceau.

Marcel Marceau es uno de los mejores recuerdos de los adolescentes que nacieron al filo de los años setenta y tuvieron oportunidad de verlo. Todavía no llegaban los tiempos en los que se presentan en el Zócalo los artistas que el pueblo no puede pagar. A Marceau lo aplaudieron de rodillas, de cabeza y de pie después de haber soplado, inflado y desinflado una margarita, o de pasar debajo de un cordón imaginario, o de chocar contra una puerta de cristal y encontrar la entrada deslizándose con sus manos blancas por una pared imaginaria.

El recuerdo de Marceau es muy bonito, pero su paso por México no fue suficiente. Tuvimos como formador a Jodorowsky, pero tampoco fue suficiente. El sarcasmo de Ibarra es importante para entender que no podemos confundir, para usar una metáfora de la repostería, los gansitos marinela con los profiteroles de Popelini ●

Galería/ José Rivera Guadarrama

Una mujer intelectual desollada viva: Hipatia de Alejandría

LA MUERTE ES una cuestión natural, pero cometer homicidio o ejercer violencia hacia cualquier otro ser sintiente no es justificable en ninguna de sus formas. Uno de los actos más crueles es ejercer violencia colectiva, pues en ese caso se necesita de la participación de otros, de alguien que dé la orden para realizarla y de alguien que la ejecute. Así, el autor intelectual casi siempre queda impune de cualquier delito individual o social.

Para ejercer esta venganza proactiva es necesario azuzar conductas grupales de agresión, porque “la violencia siempre necesita herramientas”, como dice Hannah Arendt, y los individuos pueden ser también instrumentos utilizados en contra de alguna víctima, de algún objetivo preciso, sin importar jerarquías o si es rico o pobre, hombre o mujer.

Uno de los actos de violencia colectiva más antiguos fue el realizado en contra de Hipatia de Alejandría, una mujer filósofa, científica, intelectual, que dedicó su vida a la enseñanza, y que fue agredida por una turba, desollada viva, desmembrada y quemada sin que nadie fuera inculpado o juzgado por ese hecho de tanta crueldad.

Nació y creció en Alejandría, entre los años 360 o 355 dC, proveniente de una familia destacada en las ciencias. Recibió muy buena educación por parte de su padre, el renombrado matemático y astrónomo Teón, quien era docente en el Mouseion. Se dice que ella realizó comentarios detallados sobre grandes obras de matemáticas y astronomía que se habían producido en Alejandría siglos antes.

Cuando ella nació, la ciudad estaba dejando de ser un importante centro cultural e intelectual. Fundada por Alejandro Magno en el año 331 aC, aquí se construyó el Faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo antiguo, además de que también ahí se encontraba el Mouseion, que incluía la enorme Biblioteca de Alejandría, lugar al que acudían los mejores escritores, médicos, científicos y filósofos del mundo antiguo.

Cuando Julio César conquistó Alejandría en el año 48 aC y quemó parte de la gran biblioteca, la ciudad comenzó un lento declive. Iniciaron las disputas entre las distintas denominaciones cristianas de la región. Para el año 380 dC, el emperador Teodosio I declaró el cristianismo religión oficial del Imperio Romano, incluida Alejandría, y ordenó castigar a los no creyentes. Como consecuencia, las tensiones entre cristianos y paganos se recrudecieron.

Y aquí comienza la tragedia de Hipatia, envuelta en el enfrentamiento entre dos hombres que eran cristianos. Por una parte estaba Cirilo, patriarca de Alejandría y, por la otra, Orestes, que era gobernador romano de Alejandría.

Cirilo buscaba desterrar a todos los no cristianos. Mientras que Orestes tenía cierta simpatía por los no creyentes. Hipatia había sido su profesora y era pagana, defendía el politeísmo, era muy influyente en los círculos de poder, había formado a antiguos alumnos provenientes de Constantinopla, sede del Imperio Romano, y de Alejandría. Por ello, Cirilo consideraba a Hipatia una posible amenaza para su control sobre los cristianos de la ciudad. Quería deshacerse de ella porque era un obstáculo para lograr el poder que tanto deseaba. De manera que elaboró una campaña de desprestigio en su contra, acusándola de practicar magia negra, de ser una bruja peligrosa. Entonces, utilizó a los *parabalani*, convirtiéndolos en una especie de milicia armada al servicio de este patriarca.

El ocho de marzo del año 415, Hipatia de Alejandría fue detenida por esa turba, desollada, descuartizada y quemada. Fue asesinada por cristianos que se sentían amenazados por la erudición y la profundidad de conocimientos científicos de esta gran mujer. Tenía alrededor de sesenta años de edad cuando falleció a causa de ese brutal ataque. No hubo detenidos, tampoco responsables ●

El regreso Spiros Katsimis

Cuando se alborotó el mercado
de la nada llegaste maltrecho
y lleno de polvo
yo te creía perdido y había olvidado
tu querida mirada
y mi antigua vida
Y ahora que te lavaste, te afeitaste
te cambiaste la ropa
me di cuenta de que en tantos años
no envejeciste como yo
que he llevado mi muerte
seco de lágrimas
en la abundancia
de la soledad.

Spiros Katsimis nació en Kérkira, en el Eptaneso, en 1933. Estudió Derecho en la Universidad de Atenas y trabajó como periodista en diarios atenienses, en revistas y en la televisión estatal. Ha colaborado en varias revistas literarias como *El Árbol*, *Ensayo*, *Letras y Artes*, *La Palabra*, etcétera. En su patria chica fue miembro del consejo de redacción del periódico *El Primer Escalón* y responsable del programa *Arte y cultura* del Canal 1 estatal. Es autor de veinte libros de poemas y ha sido traducido al inglés, francés, alemán y polaco. También es pintor.

Versión de Francisco Torres Córdova.



Imagen:
Alonso Arreola,
realizada con IA.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola @escribajista

Cabezas de Cera y su Metaensamble

CUANDO LA VELOCIDAD parece una obligación estética y comercial, hay grupos cuya sola permanencia representa formas de resistencia. Pensamos en ello recientemente, luego de asistir a la presentación del nuevo disco de Cabezas de Cera, *Metaensamble*. Fue en el Centro Nacional de las Artes, ante un auditorio prácticamente lleno, donde esta agrupación dejó otra huella de rigor e imaginación, haciendo sentir veintiséis años de tránsito y trabajo ininterrumpido.

No es poca cosa. La historia de la música está llena de bandas valiosas que desaparecieron por los cambios de integrantes, la erosión económica o las transformaciones de la industria musical. Cabezas de Cera ha atravesado esos territorios sin perder impulso. Mutando sin claudicar. Y sí, probablemente la palabra *mutación* sea más precisa que *continuidad*, porque el grupo entiende que permanecer vivo no significa repetirse, sino entregarse al riesgo de la transformación.

Esta obra que ahora suena en nuestros oídos confirma su vocación, lectora, lector. Allí está la amplitud de esa curiosidad que resuena en instrumentos diseñados y creados por ellos mismos (cordófonos de metal), vehículos para la expansión de tímbricas y expresiones fraguadas entre la aurora y el anochecer. Nueve temas nuevos espléndidos y un arreglo a la conocida "Indomable", nacida en *Metal música*.

No sólo hablamos de buenas composiciones o de interpretaciones notables, sino de una imaginación que va de la laudería al diseño industrial, pasando por la escultura sonora y la concepción de objetos con valor plástico. Revisando la trayectoria de Cabezas de Cera confirmamos la relevancia de tales ejes, pues la hechura de un disco representa una experiencia física y visual; la organización de un concierto es pretexto para erigir estampas performáticas. Sólo hay que recordar algunos de sus lanzamientos anteriores. Tanto en su debut a trío como en la supervivencia a dúo, entregaron discos con rompecabezas físicos. Otros parecían libros de manufactura artesanal. Claro, eso antes de que la música fuera condenada a la evaporación digital y el consumo inmediato. Hablamos de cuando se insistía en peso, textura y materia, no por romanticismo sino por coherencia artística.

Siguiendo con ello, en la presentación de *Metaensamble* pusieron cuidado en iluminación, vestuario, visuales y, sobre todo, en la energía escénica. No fue un despliegue grandilocuente ni un ejercicio de virtuosismo vacuo, sino la celebración de una creatividad madura que recorría el escenario alcanzando al público, sin nostalgia ni complacencia.

Esa impresión se reavivó días después, cuando Mauricio Sotelo tuvo la generosidad de visitarnos para entregarnos una copia del álbum. El gesto sencillo condensaba una ética de trabajo que hemos observado desde el surgimiento del viejo Multiforo Alicia, o cuando grabábamos nuestros primeros trabajos (él participó en "La tumba de Philidor", pieza que en *Música horizontal* dedicamos al ajedrez).

Para finalizar: el respeto que sentimos hacia Mauricio Sotelo y hacia su hermano Francisco ha crecido con el tiempo. Con ellos como base y centro, Cabezas de Cera ha construido una obra singular, necesaria, asegurándose un lugar entre los conjuntos más relevantes de la música experimental mexicana. Búsquelos. Deje que su magín le derrita el cerebro. Buen domingo. Buenos sonidos. Buena semana ●

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

De cuando el todo es menor a la suma de sus partes

CON EL DEBUT largoficcionalista del cuarentón tapatío Raúl Campos, titulado *Sobriedad, me estás matando*, sucede lo que se afirma en el título de estas líneas: la conocida frase de acuerdo con la cual "el todo es mayor a la suma de sus partes" –que da cuenta del salto que lleva de lo cuantitativo a lo cualitativo–, aquí opera en sentido inverso: si los elementos constituyentes de todo filme, es decir la fotografía, el diseño de producción, el montaje, el *casting*, el desempeño histriónico, la selección de locaciones, la sonorización y musicalización, la postproducción, etecé, son vistos uno por uno tal como fueron ejecutados en *Sobriedad*, es justo concluir que la película está bastante bien hecha. Dicho de manera coloquial, en realidad *no le duele nada* cuando es vista elemento por elemento: con la cámara no se pretende apantallar a nadie, no hay osadías formales innecesarias y, cosa rarísima en estos tiempos, ¡no usaron drones!; en cuanto a sonido, el ambiental es agradablemente sobrio y, más agradecerle todavía, no se abusa de la música, intra y sobre todo extradiagética; salvo un par de mínimas rupturas de la línea cronológica narrativa, el montaje es ortodoxo y hasta simple; la dirección de actores se siente fluida, incluso tersa, en lo que mucho tiene que ver la experiencia previa de Campos –un montón de series y proyectos para plataformas *streaming*–, así como, sobre todo, la participación de algunos histriones bien probados, no tanto el protagonista Octavio Hinojosa –prófugo cinematográfico de la pobreza televisiva teveztequera y de otras fuentes de miasma–, pero sí Maya Zapata y Alfonso Borbolla, coprotagonistas, y los incidentales Mónica Dionne y Hugo Stiglitz, entre otros.

No le duele nada... o casi

EL "CASI", CUÁNDO no en este cine nuestro contemporáneo, se debe al guión, cuyas virtudes reconocibles se reducen a dos: la primera, en el fondo más que virtud exigencia ineludible, es que la historia se cuenta cabalmente de pe a pa; la segunda, muy posiblemente debido a que uno de los guionistas es el propio Octavio Hinojosa –en compañía de Campos, el director, y Félix de Valdivia, los tres por cierto productores del filme–, son diálogos líquidos, naturales como no suelen ser, verbigracia, en los guiones de Paz Alicia Garciadiego, deslumbrantes nada más para quienes confunden rebusca-

miento con complejidad, o los de Manolo Caro, aquí traído a cuento en razón del mediano parentesco entre *Sobriedad* y los petardos de aquél, por más que en los del trío Hinojosa-Campos-De Valdivia priven una pobreza léxica y una elementalidad expresiva oral que, bien mirado, se aviene con el talante de los personajes, volviéndolos eso que actualmente a tantos tanto les gusta decir "orgánicos".

Si *Sobriedad* no fuese a fin de cuentas un cuento de pretensiones edificantes, o una historia muy autocomplaciente de redención –chavorrucado adicto por culpa de trauma sufrido a sus veintitantos, cuya salvación consistirá en la entrada al huacal de la sociedad productiva, bienportada y bienpensante–, quizá se habría salvado del intenso convencionalismo que la empapa de pies a cabeza, para lo cual, curiosamente, bastaría con contar la historia al revés: no la transición del personaje, de suyo chocantísimo, de yonqui en recuperación con recaídas incluidas a oficinista feliz de serlo, con discurso motivacional y toda la cosa, sino el descenso del hombre feliz alto-clasemediero que ya ni un cigarro puede fumarse, a un adicto que pasa la mitad de su vida entrando y saliendo de centros de rehabilitación.

Por supuesto, como todos los *hubiera*, el bosquejado aquí forma parte de lo que no existe o apenas lo hace y, por lo que puede mirarse al menos en la producción habitual de cine mexicano, seguirá existiendo nada más a manera de excepción: historias sin miedo a realmente incomodar más allá del lenguaje florido y una mordacidad sin dientes, no como ésta que, innecesario anuncio inaugural, se declara "comedia negra" cuando, con trabajos, apenas es medio grisácea ●



Rodrigo Coronel

Borges, Galeano y el fútbol

LA LITERATURA Y EL FUTBOL VIVIERON UN DESENCUENTRO INJUSTIFICADO. QUIENES ESCRIBÍAN MIRABAN CON DESDÉN ESTE DEPORTE Y LO QUE CONSTRUÍA A SU ALREDEDOR, COMO LAS MANIFESTACIONES POPULARES DE JÚBILO O TRISTEZA, QUE REDUJERON A UNA EXPRESIÓN MÁS DE LA ESTUPIDEZ. UNA IRRITANTE TENDENCIA QUE SE MANTIENE VIGENTE EN ALGUNOS CÍRCULOS DE –QUÉ ESPANTO– “INTELECTUALES”. PARA FORTUNA DE TODOS SE TRATA DE UNA ACTITUD EN RETIRADA, AUNQUE NO PODRÍAMOS DARLA POR DESCARTADA.



▲ Eduardo Galeano. Foto: Xinhua/Ezequiel Scagnetti/

“

Galeano, por cierto, a diferencia de Borges, abordó con amplitud el asunto y no sólo en un puñado de intervenciones públicas –o un cuento. En *El fútbol...*, además de su personalísimo resumen de los momentos más importantes de cada Mundial, dejó algunas monografías imperdibles.

¿Qué hay detrás de esa censura? Los motivos, que sólo puedo conjeturar, son varios y no excluyentes. Acaso alguna dosis de clasismo y otro tanto de soberbia, además de una absurda creencia en ponderar mejor las actividades del intelecto que las del esfuerzo físico. Un prejuicio que se extiende a todos los deportes. Quien ha practicado alguna disciplina física sabrá valorar el protagonismo absoluto del pensamiento, de una estrategia establecida con anticipación a la justa y cómo ésta debe acompañarse de un desenvolvimiento físico óptimo; de lo contrario, el fracaso resulta inevitable.

Un argentino ejemplar, Jorge Luis Borges, encabezó el asedio latinoamericano al deporte de las patadas. El porteño dejó la impronta de su fastidio en diferentes entrevistas. “El fútbol es popular porque la estupidez es popular –afirmó en alguna ocasión–. Once jugadores contra otros once corriendo detrás de una pelota no son especialmente hermosos.” En otro momento, con la flema que le era característica, asestó la siguiente sentencia a sus creadores: “Qué raro que nunca se les haya echado en cara a los ingleses, injustamente odiados, haber llenado el mundo de juegos estúpidos, deportes puramente físicos como el fútbol, que es uno de sus mayores crímenes.”

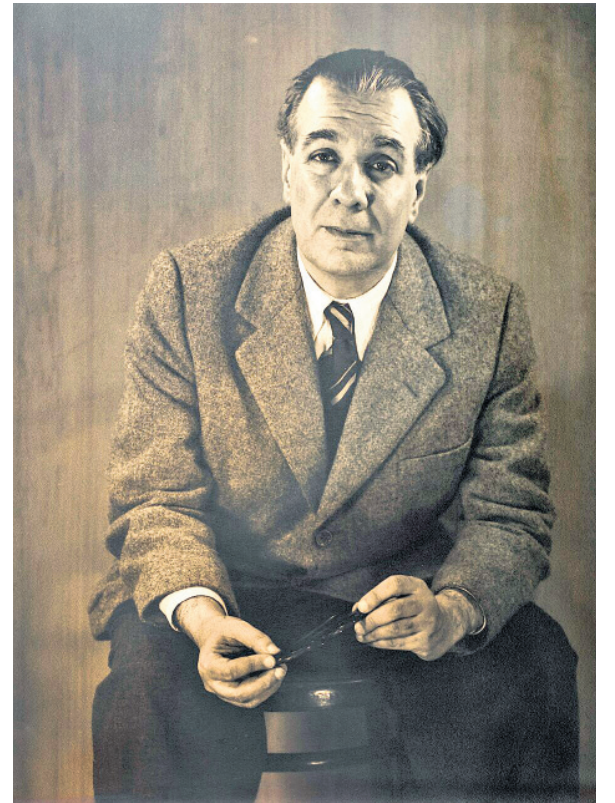
En el cuento “*Esse est percipi*”, escrito al alimón por Borges y Bioy Casares –sólo a esa dupla se le habría ocurrido un latinajo como título a un cuento dedicado al fútbol–, el legendario Bustos Domecq se presenta ante el alto ejecutivo de un equipo de fútbol. Quiso la casualidad que la visita de un comentarista deportivo le revelara una verdad atroz: los juegos de fútbol, y en realidad cualquier espectáculo televisivo, son una pantomima dispuesta para el apaciguamiento social.

Detrás de las pullas de Borges hay una reivindicación ideológica. El escritor defenestraba el fútbol por los efectos que ejercía entre el público; es decir, esa exacerbación de nacionalismo ramplón y eventualmente peligroso que encuentra su expresión en algunos episodios de violencia tras un resultado adverso. La historia del fútbol argentino –y en realidad la de cualquier país con enconos deportivos entre su afición– tiene en su haber algunas manchas.

Sin embargo, lejos de la suspicacia del argentino, otros tantos “intelectuales” han hecho del fútbol diana para sus prejuicios, aunque con menor gracia y originalidad. Para ellos, hacer del fútbol objeto de su escarnio, mirarlo desde arriba con una sonrisa desdeñosa, es todo un timbre de orgullo, la mejor señal de su pretendida supremacía.

En las antípodas de Borges y su desdén se encuentra otro latinoamericano: Eduardo Galeano. El escritor uruguayo fue un entusiasta confeso del fútbol. Juan Villoro, en un célebre perfil, recordó la fiebre que aquejaba a Galeano cada cuatro años: “fútbolitis aguda” es el diagnóstico, condición que lo llevaba a ausentarse del mundo y todo aquello que no estuviera directamente relacionado con los Mundiales de Fútbol, a los que dedicó sendos ensayos en su libro *El fútbol a sol y sombra*.

Galeano, por cierto, a diferencia de Borges, abordó con amplitud el asunto y no sólo en un puñado de intervenciones públicas –o un cuento. En *El fútbol...*, además de su personalísimo resumen de los momentos más importantes de cada



▲ Jorge Luis Borges, 1951. Foto: Grete Stern.

“

Un argentino ejemplar, Jorge Luis Borges, encabezó el asedio latinoamericano al deporte de las patadas. El porteño dejó la impronta de su fastidio en diferentes entrevistas. “El fútbol es popular porque la estupidez es popular. Once jugadores contra otros once corriendo detrás de una pelota no son especialmente hermosos.”

Mundial, dejó algunas monografías imperdibles sobre los protagonistas del drama futbolístico. Célebres por concisas, se encuentran “El arquero”, “El ídolo” y “El hincha”.

La relación entre el fútbol y Galeano tiene como marco su concepción de la labor “intelectual”, condición que le era incómoda y de la que no perdía oportunidad para desmarcarse. “Yo no quiero ser una cabeza que rueda por los caminos. Yo soy una persona, soy una cabeza, un cuerpo, un sexo, una barriga... pero no un intelectual”, se le escuchó decir.

Este abierto cuestionamiento al gremio era compartido con Borges, quien se distanció de esa clasificación. Este escritor veía en el término otra expresión de la soberbia, una cierta tendencia, muy humana por lo demás, por problematizarlo todo. Además, antes que “intelectual” Borges se afirmaba lector, y aunque tras la declaración se presente el inconfundible destello de la falsa modestia, en esta ocasión lo dejaremos pasar. Quizá sus recelos tuvieran orígenes distintos, pero al final confluyeron en el mismo reparo. El fútbol tenía una dimensión distinta para ambos. Para Galeano un escenario más para la gesta; para Borges, una expresión de lo ordinario. Dos puntas que no se tocan ●